



Narrar un futuro para Buenos Aires

→ arq. horacio caride bartrons

"Sabemos que el pasado, el presente y el porvenir, ya están, minucia por minucia, en la profética memoria de Dios, en su eternidad; lo extraño es que los hombres puedan mirar, indefinidamente hacia atrás pero no hacia delante.

(...) ¿a qué sorprenderme del hecho de que alguien sea capaz de prever lo que está a punto de ocurrir?"

Jorge Luis Borges, El informe de Brodie

A todo texto que pretenda hablar del futuro se le impone la paradoja de describir o de narrar algo que, por definición, aun no ha ocurrido. Sin embargo sabemos que futuro e historia, la memoria, el porvenir, nuestro presente, los hechos que vendrán y todos los hechos ya sucedidos comparten la misma y asombrosa sustancia.

Los textos que forman parte de esta sección, han sido preparados por un conjunto de profesionales convocados en diferentes etapas del programa *Buenos Aires 2050* y, por lo tanto, provienen de distintos orígenes y contextos.

Los trabajos de Edith Litwin, Adriana Clemente, Pablo Capanna, Andrea Saltzman y Roberto Doberti integraron el primer panel de diálogos, que el programa organizó en noviembre de 2002 en la FADU-UBA. En aquella ocasión, se convocó a algunos representantes del ámbito académico universitario para discutir, pensar –hoy sabemos, para construir– un discurso sobre el futuro de Buenos Aires, a través de las imágenes que otras personas (niños, jóvenes; profesionales de distintas disciplinas) habían generado ante la convocatoria de pensar el futuro de la ciudad.

Alberto Croce fue seleccionado del segundo panel de diálogos que integraron miembros de organizaciones no gubernamentales del Área Metropolitana de Buenos Aires. Las exposiciones tuvieron lugar en el Centro Cultural Recoleta, a comienzos de junio de 2003. En aquel momento, la consigna fue repensar el futuro desde las actividades y experiencias profesionales de cada organización no gubernamental convocada.

Mientras los textos de Diego Golombek y Mederico Faivre fueron escritos especialmente para esta edición, el trabajo de Juan Pablo Young, que cierra la sección, no es un texto. Se trata de la video instalación que diseñó para representar al programa en el Foro Urbano Mundial, en el marco del Forum Internacional de la Culturas que se desarrolló en Barcelona durante diciembre de 2004.

La inclusión de un trabajo como el último mencionado, permite reflexionar sobre la multiplicidad de posibilidades que puede admitir la narración del futuro. En la actualidad, las diferentes tecnologías generan nuevos lenguajes que pueden funcionar en sí mismos como constructores de nuevos discursos para el futuro. En otras palabras,

se puede construir el futuro hablando de él, o la construcción del futuro se adelanta y materializa según el lenguaje que se utilice.

El azar –o la búsqueda inconsciente de un orden temporal– casi ha respetado el orden cronológico en el que fueron generados estos discursos. Sin embargo, la intención ha sido construir una elemental secuencia narrativa que sea consistente con las intenciones didácticas de esta publicación y que, a la vez, restablezca el contexto de producción donde intervinieron los autores.

En este conjunto, se ha puesto en dimensión de futuro a las problemáticas sociales, la educación y la ciencia, el diseño y la ciudad. Edith Litwin se dedicó especialmente a las representaciones escolares, a partir de trabajos de alumnos de la escuela primaria, secundaria y de la enseñanza universitaria. El futuro de los sectores más pobres de la sociedad ha sido el tema de estudio de Adriana Clemente, privilegiando como base argumental los ejercicios teóricos provenientes del ámbito del diseño y de la sociología.

Tomando como eje a la literatura de anticipación y generando una suerte de historia de las representaciones del futuro, Pablo Capanna en mayor medida basó su discurso tomando un conjunto de cortometrajes producidos durante 2001 por alumnos de la Carrera de Diseño de Imagen y Sonido de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires.

Los tres trabajos mencionados tienen en común haber sido generados a partir del relevamiento y análisis de las representaciones menos auspiciosas del futuro. Se podría convenir en que las referencias provienen de lo que John Stuart Mill denominó a fines del siglo XIX como distopía, es decir, la situación hipotética contraria a la utopía, donde las tendencias sociales terminan generando

el peor de los futuros posibles

El texto de Diego Golombek –donde los avances científicos y el comportamiento de la sociedad ante ellos han construido el eje del discurso– puede pensarse como una especie de “interfase”, entre los análisis de las representaciones más distópicas y el avance de las formulaciones más optimistas.

De esta forma la indumentaria, en cuanto especialidad de Andrea Saltzman, ha sido la base de un texto producido a partir de los objetos de diseño. Es en esta dimensión la que suele verificarse la necesidad (y en cierta medida, la obligación) de anticipar el futuro.

En los ejes que ya habían trazado tanto Edith Litwin como Adriana Clemente, Alberto Croce propone una reflexión sobre el futuro de la educación de la población más pobre de nuestra ciudad. Sus ideas llevan a vislumbrar un futuro de moderado optimismo, basado en las experiencias propias y en los antecedentes históricos.

Una situación similar previó Roberto Doberti cuando pasó revista a las producciones de otros, según los lenguajes empleados. La metáfora de 2050 fue analizada en su capacidad de producir reflexiones de utilidad para el presente, que no obstante el contexto de crisis donde fueron generadas, albergaron una razonable esperanza sobre su porvenir.

Mederico Faivre se aproximó al futuro de la ciudad en su conjunto, el de la ciudad física, su espacio urbano y su patrimonio excepcional y el de la gente que ahora está excluida de ellos. Reseñando los escenarios actuales y las tendencias detectadas, el autor se hace una pregunta central: quién y cómo usará la ciudad dentro de cincuenta años

Finalmente, y en esta línea de búsquedas de nuevos lenguajes, la instalación de Juan Pablo Young -presentada en un soporte di-

ferente al del texto escrito- opera como una síntesis de la producción anterior. Su trabajo, que busca impactar en varios sentidos al mismo tiempo, fue construido sobre la base de las opiniones e imágenes generadas a lo largo de tres años y, a su vez, produciendo nuevas.

En definitiva, se puede convenir que la narración en diferentes lenguajes y metalenguajes generados a partir de la convocatoria del programa *Buenos Aires 2050* ha narrado futuros, más opacos o más transparentes según la íntima relación que planteen con el pasado y presente o, mejor dicho, con cada pasado y cada presente ¿certezas? Inexistentes, acaso improcedentes.